

DEUDA EXTERNA Y DEUDA SOCIAL

*Carlos Eduardo Serrano R.**

Los países que conforman el--continente americano, y en especial las Américas del Sur y Central, se encuentran en la gran encrucijada del siglo, la lucha por disminuir o eliminar la deuda externa. Dirigentes políticos y representantes de organismos internacionales claman y luchan por ello. Los modelos y políticas económicas se orienten hacia la disminución del gasto público o gubernamental y la disminución de la participación del Estado en la atención de las necesidades sociales. El liberalismo económico se manifiesta en toda su expresión, con su énfasis en la libertad de empresa, el dejar hacer y dejar pasar y la prevalencia de la ley de la oferta y la demanda o mejor dicho: sálvese quien pueda, o la ley del más fuerte. Costa Rica es actor importante en esta película de la historia. ¡Pero y la deuda social!

La crisis económica, que golpea nuestro país a partir del año ochenta, ha generado un deterioro continuo y cada vez más crítico de la situación social, su principal manifestación se da en el empobrecimiento del costarricense, era el sufrimiento y angustia cotidiana de los padres de familia que ven lejos la solución de sus necesidades básicas de vestido, alimento, educación y vivienda. Cada vez los ingresos familiares disminuyen, como consecuencia del crecimiento desmedido de los precios de los bienes y servicios y la remarcación de precios de las mercancías lleva a eliminar, cada mes, artículos o cantidades de ellos que son básicos para vivir. La pérdida del poder adquisitivo de los salarios es impresionante, si se le analiza con la inflación y lo que ocurre con la realidad del mercado. La pobreza, el hambre, la angustia, la delincuencia y los crímenes crecen. Pero seguimos preocupados por la deuda externa, ¿y la deuda social qué?

La deuda social está llegando a condiciones realmente, alarmantes, que podrían cuantificarse utilizando variables económicas y datos estadísticos, pero la verdad es que

* Vicerrector de Administración de la Universidad de Costa Rica.

con solo observar y analizar la realidad basta. El límite mínimo de ingreso necesario para la subsistencia se ha perdido, cada vez se compra menos con el salario que se recibe, crece el desempleo y disminuyen las posibilidades de empleo para la población joven y se recorta el gasto público como resultado de los programas de ajuste estructural. En este último caso, la principal manifestación se da en el deterioro de los servicios públicos: salud, vivienda, seguridad, educación. Aparecen las enfermedades que habían sido erradicadas, crecen los tugurios, aumentan las invasiones en propiedades privadas, disminuyen las alternativas para optar por la educación primaria, secundaria y superior, el fantasma del hambre aparece por todo el país, y se incrementa la economía informal como única opción para subsistir...

En fin, crece la deuda social y se reduce notoriamente el gasto en las actividades sociales, ¡qué gran contradicción!

Son fácilmente perceptibles las consecuencias que ello tiene sobre el nivel y calidad de vida de la mayor parte de la población de Costa Rica y sobre la paz social. Finas en presencia de una deuda social de enormes proporciones, que no puede obviarse o pasarse por alto en las -discusiones de políticas económicas y en las negociaciones de deuda Eterna. El proceso democratizador que vive América Latina, y en especial la historia de Costa Rica, no puede ponerse en peligro. Bien vale un mayor esfuerzo por la paz y la justicia social. Es cierto que es necesario un empuje mayor para reducir el endeudamiento externo, pero éste no debe conseguirse sobre el lomo de la deuda social; y algo hay que hacer para superar el proceso de deterioro, ya, que los estudios realizados sobre la pobreza en el país¹, demuestran datos estadísticos muy preocupantes, donde destaca el crecimiento de la proporción de familias pobres, con mayor incidencia en las zonas rurales y en las áreas circundantes de la ciudad capital.

En América Latina, desde inicios de la década de los ochenta, se han implementado políticas económicas para, ejecutar programas de ajuste estructural, las cuales han generado

¹ Céspedes, Víctor y Jiménez, R. *Evolución de la pobreza en Costa Rica*. Academia de Centroamérica, Estudios. 5, San José, 1988, págs. 54 a 60.

resultados muy perjudiciales en los grupos sociales de escasos recursos y asalariados. Las imposiciones de ajustes por parte de organismos internacionales han llevado a que cada día sea más notoria la desigualdad en la repartición de la riqueza entre los distintos sectores sociales, llevando a índices altos de pobreza, desempleo y deterioro de los servicios básicos, como nunca antes se había experimentado.

Ilustra lo expuesto, un comentario de expertos del programa mundial del empleo², que sobre el particular indica:

" ... Diversos estudios muestran que en América Latina el costo de este ajuste ha recaído con mayor fuerza sobre grupos sociales, cuyos ingresos están constituidos principalmente por salarios como consecuencia, se ha producido un deterioro en la calidad de vida de estos sectores en forma más acelerada y más acentuada que en el resto de la sociedad..."

De manera que los ajustes han propiciado la prevalencia de soluciones de índole económico-monetarista, sobre los de tipo social, lo que ha llevado, al crecimiento de la deuda social y al deterioro desmedido de la equidad y la justicia social.

Las principales manifestaciones, se pueden observar en los índices reales sobre los niveles salariales, de empleo, de pobreza, de ingreso per-cápita y de, inversión, los cuales han disminuido peligrosamente. Refuerza este comentario la afirmación que hace el economista Claudio González³, al analizar el caso de Costa Rica, e indicar que

"serios errores en el manejo de la política económica resultaron de los intentos políticos por evitar el ajuste apropiado o por posponerlo y estos errores complicaron aún más el problema y aumentaron significativamente el costo social del ajuste..."

Situación que es reafirmada en un estudio realizado por el instituto, de investigaciones en Ciencias Económicas, al analizar la distribución del ingreso en Costa Rica, indicando que

"los pobres cada vez pueden satisfacer menos sus necesidades, o lo que es lo mismo, que son cada vez más pobres ... la mayor severidad de la pobreza no se debe solamente a un empeoramiento en el ingreso sino también a un aumento en el costo de la canasta alimentaria ...".

Es encomiable el esfuerzo que hacen los países por ejecutar reformas estructurales en las economías, cuyos objetivos son la búsqueda de la estabilización, el aumento de la producción, la eliminación de privilegios, el incremento de las exportaciones para

2 García, Guillermo et al. *La deuda social en Costa Rica*. OIT-PREALC, Programa Mundial del empleo, San José. 1990. Pág. VIII.

3 González, Vega Claudio. *Temor al Ajuste. Los costos sociales de las políticas económicas en Costa Rica, durante la década de los 70*. Academia de Centroamérica, Estudio 5, San José, 1984. Págs. 39 a 42.

equilibrar las balanzas de pagos y el control de la inflación. Pero estos intereses deben ser congruentes con una política de compensación social, ya que de lo contrario se agudizarán los problemas de índole social, la cual puede llevar al deterioro aún mayor de los sistemas políticos, a la violencia y a la confrontación, con todos los peligros que ello genera a las sociedades de los países del Tercer Mundo.

De manera que el examen de la situación económica y social de los mundos, desarrollado y subdesarrollado, nos lleva a entender la existencia de dos grupos de países, separados por un verdadero abismo y con características naturales y humanas muy diferentes, lo que obliga a darles un trato también diferente en la aplicación de los programas de ajuste estructural. Las políticas económicas no pueden ser como recetas médicas iguales para todos los países; antes de su aplicación debe tomarse en cuenta su historia, la naturaleza de los problemas y su idiosincrasia, ya que de lo contrario se cometen errores graves en su ejecución, con derivaciones tales como reducción del ingreso nacional medio y de los niveles de calidad de vida, dependencia económica externa desmedida, sector comercial hipertrofiado, crecimiento de la economía informal, estructuras sociales debilitadas o atrasadas, disminución de la esperanza de vida y aumento de los pobres y marginados, debilidad de la integración nacional, crecimiento del desempleo y subempleo, deterioro desmedido de los servicios básicos de salud, educación, vivienda y alimentación, y en general el deterioro de los servicios públicos.

Este estado de cosas plantea la necesidad de una mayor toma de conciencia sobre la importancia que tiene la compensación social a la par de los planes económicos que pretenden reducir o eliminar la deuda externa. Es imperativo acabar con la pasividad relativa que ha caracterizado a las sociedades tercermundistas y con la aceptación de vivir en miseria por existir dos mundos totalmente diferentes. La comparación de la riqueza y la privación debe abrir el camino hacia la superación de los dependientes y marginados y la atención de la deuda social, con la fuerza y el dinamismo de los pueblos.

Los gobiernos deben entender que para progresar es necesario buscar el desarrollo humano, y que para ello 'se tienen que ampliar las oportunidades de los individuos, para dar el paso de una democracia representativa a una democracia participativa, y un énfasis especial en lo social, puede llevar más fácilmente a que los estados nacionales den ese salto cualitativo. Al respecto, el Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD), ha afirmado, que dentro de esas oportunidades están

"...el acceso al ingreso y al empleo, a la educación y a la salud, y a un entorno fiscal limpio y seguro... Los hombres, las mujeres y los niños deben ser el centro de atención y a su alrededor debe forjarse el desarrollo..."⁴

Si esto es reconocido por un organismo internacional, ¿por qué los gobiernos no asumen un compromiso político formal y claro al respecto? Antes que cerrar programas sociales y debilitar presupuestos de las instituciones que tienden a brindar servicios, los gobernantes debieran darle una mejor orientación a los recursos nacionales e internacionales, definiendo prioridades en aquellas actividades que promuevan el progreso humano como un mecanismo para liquidar la deuda social y lograr el crecimiento económico, ya que la única manera de superar la deuda social es incrementando el ingreso nacional y garantizando el equilibrio entre el crecimiento económico y el bienestar social. De forma tal que a la par de las políticas, económicas, se apliquen políticas sociales para distribuir equitativamente la riqueza; disminuir los índices de pobreza, de desnutrición y desempleo; mejorar los servicios de salud, educación y vivienda; bajar los precios de las medicinas, alimentos y el vestido; evitar la degradación ambiental y en general, evitar la descomposición de la estructura social; y además, se fijen mecanismos rigurosos para la recaudación de impuestos, de manera que todo aquel que obtiene grandes ingresos los pague, para que el Estado esté en disposición de brindar mayor bienestar social.

En conclusión, se hace necesario una reconstrucción o readecuación de los programas de ajuste estructural, por cuanto su aplicación en los países en vías de desarrollo

4 Draper, William. Desarrollo Humano: informe 1991. Publicación de PNUD, Bogotá, 1991. Pág. 17.

han demostrado que tal y como se diseñan en los países industrializados, con base en criterios de economías de mercado altamente desarrollados, no se pueden obtener resultados positivos en nuestros países; y sobre la base de la experiencia en el Asia Oriental, debe rectificarse su ejecución. Las diferencias culturales y sociales no deben anotarse.

Al mismo tiempo se deben eliminar las duplicaciones de funciones entre los entes gubernamentales, y asignar tecnología moderna al funcionamiento del Estado para aprovechar de mejor manera los recursos escasos; eliminar los privilegios que se conceden a los diferentes sectores sociales; hacer más eficiente la recaudación de impuestos; disminuir el impuesto al salario, asignar mayores recursos Financieros a aquellas instituciones que prestan servicios directos al pueblo, especialmente los dedicados a educación, salud, vivienda y a la estabilización y control de precios; las empresas privadas deben convertirse en verdaderos órganos eficientes para aumentar la productividad; las instituciones públicas deben eliminar los privilegios y gollerías dados a sus empleados; reducir los intereses a los préstamos para el agricultor, pequeño productor y al artesano; en fin, hacer más y mejor con los recursos disponibles y trabajar cada día más.

Con solo recaudar eficientemente los impuestos de renta, territorial y ventas se podrían dedicar más de treinta mil misiones de colones para cubrir la deuda social, que actualmente lleva sobre sus espaldas el pueblo costarricense.

Es así como tenemos que cada vez son menores los ingresos de los miembros de las clases media y baja y paralelamente se incrementan los precios de los productos de la canasta básica con lo cual se reduce notoriamente la capacidad adquisitiva. Situación agudizada por el aumento de la inflación, que durante los años 1991 y 1992 fue de 25.32% y 16.39%, respectivamente. En esta realidad, la clase asalariada es la que más padece la crisis, ya que mientras se le reducen sus ingresos, es la que más paga impuestos y no tiene forma de evadirlos como lo hacen los empresarios y profesionales liberales.

A este respecto el diputado Roberto Tovar Faja⁵ ha indicado que

"...los asalariados de este país pagan proporcionalmente más que las grandes empresas por concepto de impuestos de renta... los datos del Ministerio de Hacienda reportan 2.500 millones de colones como lo recaudado entre los asalariados durante el año 1990 y frente a ello, todo el conjunto de empresas del país solamente pagaron 6 mil millones de colones...",

y el propio Ministerio de Hacienda informa en octubre de 1991, a los medios de comunicación colectiva, que la evasión de impuestos superaba los 26 mil millones de colones anuales.

A la par de este proceso de deterioro del que menos tiene, surgen políticas económicas que favorecen al que más tiene, al empresario, por medio de préstamos bancarios, certificados de ahorro tributario, condonación de deudas, programas de contingencia, adecuación de deudas, etc., las cuales se traducen en privilegios que paga el pueblo e ingresos que deja de percibir el Estado para dedicarlos a la prestación de servicios sociales.

Las oportunidades para el beneficio social y la superación de las necesidades de un pueblo, forman parte de la razón y naturaleza misma del individuo y los grupos sociales. Sin un progreso en el ámbito social y un verdadero desarrollo humano, no podrá hablarse de libertad, paz, lucha por el bien común y de democracia. Por ello, el compromiso político debe ser hacia acciones concretas para que el desarrollo social deje de ser una esperanza y se transforme en una realidad para todos los individuos y grupos sociales.

⁵ Exposición del Lic. Roberto Tovar Faja en la Asociación Nacional de Fomento Económico, 5 de setiembre, 1991.